

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Carta

XLV SEMANA SOCIAL DE LOS CATÓLICOS ITALIANOS

XLV Semana Social de los Católicos Italianos

12 de octubre de 2007

Al venerado hermano Mons. Angelo Bagnasco, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana.

Se celebra este año el centenario de la Primera Semana Social de los Católicos Italianos, que tuvo lugar en Pistoia del 23 al 28-9-1907, por iniciativa sobre todo del profesor Giuseppe Toniolo, figura luminosa como laico católico, científico y apóstol social, protagonista del movimiento católico a finales del siglo XIX y principios del XX.

En este significativo aniversario jubilar, le envío de buen grado mi saludo cordial a usted, venerado hermano; a monseñor Arrigo Miglio, obispo de Ivrea y presidente del Comité Científico y Organizador de las Semanas Sociales; a los colaboradores y a todos los participantes en la XLV Semana, que se celebrará en Pistoia y en Pisa del 18 al 21-10-2007.

El tema elegido —"El bien común hoy: un compromiso que viene de lejos"—, aunque ya se ha abordado en algunas ediciones anteriores, conserva plena actualidad; más aún, conviene profundizarlo y precisarlo particularmente ahora, para evitar un uso genérico y a veces impropio del término «*bien común*».

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, remitiéndose a la enseñanza del Concilio ecuménico

rar para configurar rectamente la vida social, juntamente con todos los demás ciudadanos, según las competencias de cada uno y bajo su responsabilidad autónoma.

En mi discurso durante la Asamblea Eclesial Nacional de Verona, el año pasado, reafirmé que actuar en el ámbito político para construir un orden justo en la sociedad italiana no es tarea directa de la Iglesia como tal, sino de los fieles laicos. A esta tarea, de la máxima importancia, deben dedicarse con generosidad y valentía, iluminados por la fe y el magisterio de la Iglesia y animados por la caridad de Cristo. Por esto, sabiamente se instituyeron las Semanas Sociales de los Católicos Italianos, y en el futuro esta providencial iniciativa también podrá contribuir decisivamente a la formación y la animación de los ciudadanos con inspiración cristiana.

Las noticias de actualidad demuestran que la sociedad de nuestro tiempo afronta múltiples emergencias éticas y sociales que pueden minar su estabilidad y poner seriamente en peligro su futuro. Es especialmente actual la cuestión antropológica, que abarca el respeto a la vida humana y la atención que se debe prestar a las necesidades de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer. Como se ha reafirmado en repetidas ocasiones, no se trata de valores y principios sólo "católicos", sino de valores humanos comunes que es preciso defender y tutelar, como la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación. Y ¿qué decir de los problemas que conciernen al trabajo en relación con la familia y los jóvenes? Cuando la precariedad laboral no permite a los jóvenes construir una familia, el desarrollo auténtico y completo de la sociedad está en grave peligro.

Renuevo aquí la invitación que hice durante la Asamblea Eclesial de Verona a los católicos italianos, para que sean conscientes de la gran oportunidad que brindan estos desafíos y no reaccionen encerrándose pasivamente en sí mismos, sino, al contrario, abriéndose con confianza a nuevas relaciones, con un dinamismo renovado, sin descuidar ninguna de las energías capaces de contribuir al crecimiento cultural y moral de Italia.

Por último, no puedo dejar de aludir a un ámbito específico, que también en Italia estimula a los católicos a cuestionarse: el de las relaciones entre religión y política. La novedad sustancial que trajo Jesús es que Él abrió el camino hacia un mundo más humano y más libre, en el respeto pleno de la